

“Siempre de pie, nunca de rodillas”: construcción, enunciación y reproducción de la identidad k’ana en Espinar, Cusco

José Carlos Banda¹

Introducción

Aproximarnos a las identidades étnicas bajo un enfoque discursivo, nos permite reconocerlas como siempre “en proceso”. Estos procesos no solo se dan en relación con otros sujetos, sino que se dan en escenarios determinados, lo que visibiliza la agencia de los grupos étnicos para tomar su identidad como una herramienta política. Asimismo, estos discursos o narrativas pueden superponerse unos a otros, por lo que la noción de palimpsesto (Rappaport, 1994: 5) resulta muy útil para entender la revisión que un grupo étnico puede hacer de su propia historia o la construcción de una historia en la que confluyen distintas narrativas heterogéneas superpuestas una sobre otra.

Otra característica de las identidades étnicas que debemos resaltar es su doble faz: el hecho de que están basadas en la adscripción y en la elección a la vez. Es decir, la etnicidad es una característica impuesta por otros, que responde a la percepción de otros, pero al mismo tiempo son los sujetos inmersos quienes las ejercen y reproducen con plena capacidad de agencia, los integrantes del grupo étnico se autoidentifican de esa manera. Esto supone que ellos han sido “etnizados” por condiciones históricas, sociales y políticas a través de las cuales se ha reproducido la marginación y discriminación hacia ellos, y se les ha situado en una posición de subordinación (Bello, 2004: 44). En ese escenario, se entiende más claramente por qué las etnicidades se activan y reactivan precisamente en situaciones de conflicto, por lo que pueden ser entendidas como “máscaras de confrontación” (Pajuelo, 2003: 286).

Espinar es una provincia situada a en el departamento del Cusco, Perú. Su capital es el distrito de Espinar (conocido también como Yauri), situado a 3927 m.s.n.m. Este lugar, el cual se ha mantenido al margen del abundante turismo en el departamento, ha ocupado cierto protagonismo en la prensa nacional por estar siempre inmerso en un conflicto con la actividad minera. En medio de los constantes paros, huelgas, manifestaciones y tomas de las instalaciones de la empresa minera, algunos medios de prensa han apelado a una “violencia

¹ Pontificia Universidad Católica del Perú - Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. jbanda@pucp.edu.pe

genética” de la población, heredada de la nación k’ana (La República, 3 de junio de 2012). Los k’ana fueron una “nación de gente” que ocuparon espacios de los actuales departamentos de Cusco, Puno y Arequipa antes y durante el tiempo de los incas. En la actualidad, lo k’ana se convertido en una arena de negociación política en la cual los espinarenses buscan enfrentar los problemas que los afectan.

El papel de los intelectuales locales

Los intelectuales locales han recogido lo que la Arqueología ha demostrado sobre los k’ana, pero han puesto énfasis en ciertos matices que, con el paso de los años, se han convertido en discursos sólidos sobre la identidad k’ana. De esta manera, los k’ana han pasado a ser reconocidos como un pueblo guerrero, cuya fortaleza y destreza militar fue reconocida y aprovechada por los incas, y también como un pueblo rebelde, que los incas nunca pudieron dominar y que, más adelante, se sumó activamente a la rebelión de Túpac Amaru II. Adicionalmente, han puesto énfasis en el origen más remoto del supuesto “hombre k’ana”, el cual se remonta a varios miles de años antes de cristo (Zecenarro Madueño, 2000: 92-95). Este origen milenario los ha vinculado siempre con el actual territorio de Espinar. Asimismo, se ha buscado establecer una continuidad entre ese pasado y el Espinar contemporáneo.

Estas narrativas se han reforzado de distintas maneras. Un ejemplo de ello se aprecia en el fragmento del poema “Mi poder es Kapaq Kana” (Zapata, 1996: 42):

Como uno de los hijos del poderoso kana
siempre estaré con el poder que engalana
sobre el Ande en el camino que camina
cantando y admirando a mi cadena
que mi padre kana es la que engalana.

Mi poder de kana está esparcido
sobre los campos en esmeralda
junto a las flores bellas escarpada

con mis canciones hermosas soñada
repartiendo a mis hermanos sabida.
Con ese poder que bulle en mi cuerpo
su sangre que es mi sangre supo
educar y enaltecer su poderío
en este suelo grande y poderoso
donde los kanas van caminando.

Este discurso vinculado a la fortaleza (entendida como rebeldía en ciertos casos) y al vínculo con la tierra también se ha reproducido en las danzas tradicionales, en las escuelas a través del papel que cumplen algunos profesores y adultos mayores, y en ciertos medios de prensa (el semanario “Rebelde K’ana”, por ejemplo).

Usos políticos en un contexto neoliberal

Los actores políticos también se han insertado en la disputa en torno a las narrativas sobre lo k’ana. Esto se ha dado, principalmente, de dos maneras. Por un lado, un personaje protagónica es el de Oscar Mollohuanca. A lo largo de su trayectoria, como dirigente social, como fundador del partido político Minka (Movimiento de Integración K’ana) y como dos veces alcalde provincial, ha sido, para muchos informantes, el primero en introducir las narrativas sobre lo k’ana en el ámbito político. Mollohuanca supo recoger el descontento de las comunidades, del Espinar rural, y llevarlo hacia la ciudad bajo el discurso de lo k’ana. De esa manera, él instauró esa rebeldía, fortaleza y vínculo con su territorio como pilares de su gestión política. No debe sorprender, entonces, que para la prensa nacional sea el líder de la “violencia antiminera” (La República, 29 de febrero de 2016; El Comercio, 31 de agosto de 2014). Sin embargo, Mollohuanca recoge también otra característica de lo k’ana amparada en un discurso histórico: los k’ana como un pueblo negociante. Así como los antiguos k’ana fueron reconocidos por las ferias que realizaban para acceder a productos de otros espacios, Mollohuanca convirtió esta característica en otro pilar de su gestión. De esa manera, fue el artífice del Convenio Marco con la empresa minera, un acuerdo entre ambas partes a través

del cual la compañía, sin obligación del Estado, se compromete a aportar parte de sus utilidades para el desarrollo de Espinar.

Durante la segunda gestión municipal de Mollohuanca, sucedió un evento trágico que se ha vuelto imborrable para Espinar y que aún se recuerda en el Perú. En el 2012, la comunidad Tintaya Marquiri inició una protesta contra la minera a causa de la contaminación. En realidad, las causas del conflicto fueron diversas: ambientales, culturales, sociales, económicas y políticas (Choquehuanca, 2013: 40). Lo cierto es que la empresa se liberó de toda responsabilidad y el Estado mandó a las fuerzas armadas para reprimir a los manifestantes. La identidad étnica es una construcción social que se despliega sobre algunos factores históricos de larga data y específicamente ocurre en escenarios de conflicto social y lucha simbólica, ya que estos pueden desencadenar nuevos regímenes de representación (Pajuelo, 2003: 298-299). Efectivamente, durante el 2012, la fortaleza y la rebeldía de lo k'ana cobró mayor relevancia. Las arengas k'ana "contagiaron" a toda la población. Sin embargo, los resultados fueron lamentables. Cuatro espinarenses perdieron la vida, se denunciaron violaciones a los derechos humanos por parte de las fuerzas policiales, se demostró una alianza entre la Policía Nacional y la empresa minera, y se detuvo a los líderes de la manifestación, entre ellos Oscar Mollohuanca, alcalde en funciones. El recuerdo sobre ese año varía de acuerdo a los informantes. Algunos creen que se consiguieron cosas positivas y otros creen que el resultado solo fue negativo. Lo cierto es que todos los informantes tienen ese año muy presente y reconocen que lo k'ana fue un factor importante ahí. Por lo tanto, estos sucesos, han impulsado los distintos discursos sobre lo k'ana.

Por otro lado, otros actores han descubierto el potencial político y económico de lo k'ana y vienen impulsando una serie de discursos en el que lo k'ana se presenta como una mercancía. Las marcas de otredad han adquirido la forma de mercancías. Sin embargo, la "materia prima" que constituye esa mercancía no se agota en la circulación masiva. Al contrario, esta reafirma la etnicidad (Comaroff y Comaroff, 2011: 40).

Lo k'ana está muy presente en la decoración de la municipalidad, en la propaganda política, en los planes de gobierno de los distintos candidatos municipales, etc. Las distintas agrupaciones políticas hablan de "recuperar" la identidad k'ana, de impulsar los "valores k'ana", pero nunca desarrollan estas ideas. Las frases y las imágenes alusivas a lo k'ana empiezan a reproducirse en masa por los distintos actores políticos, de manera casi mecánica.

La visión que parece imperar es que lo k'ana es algo positivo, por lo cual buscan obtener réditos de ello ante la población. Del mismo modo, lo k'ana se ha constituido como un beneficio económico al convertirse en un motor turístico para Espinar. Así, junto a la reproducción de arengas, frases e imágenes de trajes típicos y danzas, se han sumado las imágenes de los recintos arqueológicos de Kanamarca y Maukallaqta. De esta manera, lo k'ana se ha vuelto una mercancía de la cual se obtienen beneficios, pero que al mismo tiempo refuerza el sentimiento identitario entre los espinarenses.

Democratización de lo k'ana

Las organizaciones sociales son aquel conjunto de elementos que pueden darle consistencia a un grupo étnico como tal. Estas organizaciones pueden proveer mayor o menor viabilidad al grupo, por lo que pueden influir en su supervivencia a lo largo del tiempo (Stavenhagen, 1992: 59). En el caso espinarenses, las organizaciones se han articulado en torno a la defensa de los recursos de la colectividad y a la identidad indígena k'ana (Paredes, 2015: 83).

Las organizaciones sociales de mayor trayectoria son la Federación Unificada de Campesinos de la Provincia de Espinar (FUCAE), la cual aglutina a las comunidades campesinas, y el Frente Único de Defensa de los Intereses de Espinar (FUDIE), con mayor representatividad en el área urbana. Algunos factores que han favorecido la solidez del movimiento campesino en Espinar han sido el hecho de desprenderse de símbolos quechuas y aproximarse a los k'ana, la lucha contra la expropiación de tierras en favor de la mina durante 1981 y la libre venta de tierras durante el gobierno de Fujimori, y la competencia por el recurso hídrico en la zona (De Echave et al., 2009: 126). Estos recuerdos pueden ser luego utilizados y recreados de forma colectiva, con lo que se promueven instituciones y se impulsan cambios políticos (Bebbington, 2013: 26).

La FUCAE no solo se considera “heredera” de la nación k'ana, sino que se ha insertado en esta negociación sobre lo k'ana y ha resemantizado algunas nociones importantes. Un ejemplo concreto se muestra en el caso de Domingo Huarca, personaje icónico en Espinar. Huarca, para el campesinado, representa a un k'ana guerrero, valiente, rebelde y luchador. La Historia no ha podido demostrar alzamientos efectivos por parte de Huarca, en el sentido de acciones de protesta violentas. Sí se han registrado concentraciones políticas, que generaban

temor entre los gamonales. Las distintas fuentes consultadas concuerdan en que Huarca fue asesinado por las gestiones que había realizado en Lima para frenar los abusos y la explotación por parte de los hacendados (Aguilar Yuca, s/f: 140).

A continuación, transcribo una narración de la captura de Domingo Huarca:

...llegan a Huarcapata (Tocroyo), en donde al comienzo, no encontraron al que buscaban, sino a dos comuneros que atendían a una mujer parturienta, amarrada la cabeza con un mantel blanco (de costumbre), pese a estar muy seguros de estar allí al que buscaban por informe de un campesino Felón. Y al destapar, a la mujer gestante, se dan con la sorpresa de que era el mismísimo Domingo Huarca (Aguilar Yuca, s/f: 141).

Aquí no vemos a un k'ana fuerte ni rebelde. Vemos a un k'ana que presenta una perspectiva más amplia y negocia con toda las posibilidades que tiene a su alcance para poder alcanzar un beneficio mayor. Domingo Huarca se caracterizó fundamentalmente por su capacidad de negociación. Es solo recién después de su tercer viaje a Lima, después del tercer intento, que logra su cometido: denunciar los abusos hacia el campesinado (Aguilar Yuca, s/f: 140). Es este poder de negociación de Huarca lo que lo convierte en un k'ana. Sin embargo, los discursos reproducidos por la FUCAE, los cuales se han generalizado en la provincia, le han proveído otras connotaciones más cercanas a la fortaleza o rebeldía k'ana.

Además de esta apropiación de símbolos k'ana, la FUCAE mantiene un discurso primordialista, en el que articula su lucha actual con los pueblos indígenas desde la Colonia. Si bien esta mirada parece homogeneizar y quitarle historicidad a los distintos procesos sociopolíticos que han podido afrontar los pueblos indígenas (Bello, 2004: 38), no se puede negar que este primordialismo ha contribuido a valorar positivamente lo indígena y ha visibilizado sus demandas en un contexto marcadamente excluyente (Bello, 2004: 92). Actualmente, la FUCAE se encuentra trabajando con distintas comunidades un proceso de actualización de estatutos para que estas se autorreivindiquen como “comunidades originarias k'ana”. Este poder que le confiere el “apropiarse” de lo k'ana podría permitirle mejores condiciones de negociación y aprovechar el convenio 169 de la OIT o la Ley de Consulta Previa, la cual añadió un elemento adicional entre todos aquellos que confluyen en la noción de identidad (Málaga Sabogal y Ulfe, 2017: 167).

El FUDIE, por su parte, ha tratado de marcar distancia frente a lo k'ana, pero en lo concreto no ha sido así. Ha guiado su accionar bajo la rebeldía, el respeto por la tierra y la capacidad de negociación frente a actores foráneos, tres componentes asociados a lo k'ana. Un líder del FUDIE “debe” estar contra la empresa minera, porque eso es lo que se le exige. Asimismo, durante las manifestaciones del 2012, reconocen que utilizaron arengas k'ana porque “son un poquitos contagiantes”.

A partir del 2012 se han consolidado dos nuevas instituciones en Espinar: la Organización de Mujeres Defensoras del Territorio y la Cultura K'ana, y el Frente Único de la Juventud Espinarenses K'ana (FUJEK). La primera de ellas es una organización que busca visibilizar el trabajo de las mujeres. En Espinar, son los hombres quienes mantienen una discusión sobre las narrativas k'ana; este espacio, casi por definición, excluye la presencia femenina. Lo k'ana es un campo que se encuentra en discusión, en tránsito y en disputa, y en ello las mujeres enfrentan una posición más adversa. Al respecto, una informante señaló lo siguiente: “Nosotras, las mujeres, muchas veces estamos en la casa, ahí trabajando, pero siempre las mujeres decimos en qué estás trabajando, no estoy trabajando, mi esposo nomás está trabajando, pero nosotras trabajamos, quién cultiva el territorio k'ana, las mujeres k'anas”. El territorio es una realidad socialmente construida, no una esencia inmutable, que funciona como un lugar de anclaje de la memoria colectiva y un referente material para la identidad social (Bello, 2004: 96). Las mujeres, entonces, reclaman su derecho a insertarse en este espacio de negociación sobre lo k'ana.

La FUJEK nace de la confluencia de intereses comunes entre lo k'ana y las luchas contra la minería. Así es como se constituyó, como una escuela de políticos jóvenes, muy comprometidos con su territorio y con la cultura k'ana. La actividad minera ha alterado las dinámicas sociales en Espinar y ha hecho más evidentes los problemas de desigualdad y desempleo. Por ello, hoy FUJEK también está enfocada en solucionar problemas como el desempleo o la migración. Tanto la empresa minera como otras organizaciones sociales han empezado a desacreditar la labor de FUJEK. Sin embargo, al ser lo k'ana un espacio en disputa, los jóvenes se mantienen firmes en sus acciones para insertarse en esta democratización de lo k'ana.

Todas las organizaciones sociales buscan legitimar su poder como “voceros” de lo k'ana y, al mismo tiempo, buscan democratizar lo k'ana. Como parte de este proceso de recuperación se

vienen reinterpretando documentos, mitos, tradiciones, danzas, música y otras manifestaciones vinculadas al pueblo k'ana. Las organizaciones están apropiándose de toda esta historia y la vienen reinterpretando como parte de la reproducción de lo k'ana en el Espinar de hoy. En este proceso de recuperación resalta la agencia indígena, por un lado, pero también la intención de “corregir” la historia (Rappaport, 1994: 19). Los k'ana sienten que tienen la obligación de construir su propia historia y las organizaciones sociales están embarcadas en esa tarea.

Conclusiones

Es problemático hablar de “lo k'ana”, porque no hay una unidad, ahí confluyen muchas voces heterogéneas. Es mejor entenderlo en plural, con una multiplicidad de discursos dentro de sí. Es por ello que si bien he podido identificar tres campos semánticos asociados a lo k'ana (rebeldía, valor y fuerza; el valor de la naturaleza y del territorio; y la capacidad de negociación), estos no son significados ni delimitaciones del concepto.

Todas las narrativas sobre lo k'ana son fundamentalmente políticas, al haber sido creadas y reproducidas para llevar a las personas hacia la acción. Además, podemos señalar que todos estos discursos se superponen unos a otros. Resulta importante, entonces, apreciar cómo estas narrativas son utilizadas políticamente en el presente, ya que son estos usos los que constituyen lo k'ana, lo fortalecen y hacen que se mantenga vigente.

Las distintas narrativas históricas no buscan ser versiones de un hecho, sino buscan convertirse en la verdad, fijar su narración como inobjetable. Por ello, no solo vemos narrativas que confluyen entre sí, sino que, al mismo tiempo, vemos otras que se contradicen o autores que se atacan entre sí. Recordemos que este espacio, al ser un centro de disputa por la hegemonía, resulta accesible solo para aquellas voces autorizadas. Por lo tanto, en el fondo, todo esto supone una búsqueda y disputa por ejercer poder

Esta negociación política se ha dado en un escenario marcado por el neoliberalismo y la globalización. Por lo tanto, lo k'ana ha empezado a ser asumido como una mercancía que se puede reproducir en masa sin perder necesariamente sus connotaciones ni su valor. Debemos señalar en este punto que las identidades siempre son instrumentales. Es precisamente esta

instrumentalización lo que viene fortaleciendo y consolidando distintas narrativas identitarias sobre lo k'ana.

Del mismo modo, todo este proceso se desarrolla en un escenario de megaminería. La presencia de la empresa minera afecta directamente uno de los componentes k'ana: el territorio. Esto se refuerza con las expropiaciones que hizo el gobierno en beneficio de la mina o las leyes que liberalizaron el mercado de tierras. Todo esto ha exacerbado el conflicto social en el cual lo k'ana se convierte en una herramienta de lucha. Sin embargo, lo k'ana está abierto a la negociación. Por ello, en Espinar no se busca que la mina se marche, sino negociar mejores condiciones o beneficios para la población. La noción de identidad siempre responde a escenarios y a intereses determinados. En este caso, los espinarenses utilizan los distintos recursos con los que cuentan para reproducir estas narrativas de identidad según sus intereses

Es importante señalar que estas narrativas identitarias se encuentran siempre en proceso. Esto es lo que ha permitido que lo k'ana cuente con esta amplia capacidad de adaptación. Esta característica, la negociación para poder adaptarse a nuevos escenarios, resulta común entre las identidades si es que las asumimos precisamente como discursos no concluidos, que se encuentran en permanente re-producción.

En el caso de Espinar, es en la relación entre los espinarenses mismos y entre otros actores, entre los que destacan los representantes del Gobierno Central, la empresa minera y los líderes indígenas, que emerge la identidad k'ana y esta es concebida (Málaga Sabogal y Ulfé, 2017: 155). Podemos reconocer que el Gobierno Central, ante la profunda desconfianza, se presenta como un otro recurrente, por lo cual lo k'ana se reproduce en esta interacción al contrastar los valores y las perspectivas. Además del Gobierno, las narrativas espinarenses se contraponen a un discurso integrador dentro de la región Cusco. Por ello, se han desprendido de símbolos quechuas y han adoptado los k'ana.

Finalmente, más allá de las denuncias formales y de las movilizaciones contra la empresa minera, Espinar es un espacio polarizado por la minería. Sin embargo, en medio de este espacio surge lo k'ana como factor de unidad. Es en medio de esta división que lo k'ana se ha ganado un espacio como factor de cohesión. Lo k'ana es un factor étnico que se contrapone a la empresa minera porque le devuelve a la población ese sentimiento comunitario que se había debilitado.

Bibliografía

AGUILAR YUCA, Bienvenido (sin fecha). Espinar. Tierra de promisión.

BEBBINGTON, Anthony (ed.) (2013). Industrias extractivas. Conflicto social y dinámicas institucionales en la región andina. Lima: IEP, CEPES y GPC.

BELLO, Álvaro (2004). Etnicidad y ciudadanía en América Latina. La acción colectiva de los pueblos indígenas. Santiago de Chile: CEPAL.

CHOQUEHUANCA Merma, Fernando (2013). Espinar. Análisis e interpretación de la realidad de Espinar. Espinar.

COMAROFF, Jean y COMAROFF, John L (2011). Etnicidad S.A. Madrid: Katz Editores.

DE ECHAVE, José; DIEZ, Alejandro; HUBER, Ludwig; REVESZ, Bruno; RICARD LANATA, Xavier y TANAKA, Martín (2009). Minería y conflicto social. Lima: CBC: CIPCA: CIES: IEP.

EL COMERCIO (31 de agosto de 2014). ¡Mamita, el tsunami que se nos viene! Recuperado de: <https://elcomercio.pe/opinion/columnistas/mamita-tsunami-viene-aldo-mariategui-358190>

LA REPÚBLICA (29 de febrero de 2016). Un candidato al Congreso de sangre k'ana y de batallas contra la minería. Recuperado de: <https://larepublica.pe/sociedad/920972-un-candidato-al-congreso-de-sangre-kana-y-de-batallas-contr-la-mineria>

LA REPÚBLICA (3 de junio de 2012). La rebeldía de la Nación K'ana con las inversiones. Recuperado de: <https://larepublica.pe/archivo/635866-la-rebeldia-de-la-nacion-kana-con-las-inversiones>

MÁLAGA SABOGAL, Ximena y ULFE, María Eugenia (2017). "Ethnicity Claims and Prior Consultation in the Peruvian Andes". En: DARGENT, Eduardo et al. Resource booms and institutional pathways. The case of the extractive industry in Peru. Cham: Palgrave Macmillan, pp. 153-173.

PAJUELO, Ramón (2003). "Fronteras, representaciones y movimientos étnicos en los países centroandinos en tiempos de globalización". En: Daniel Mato (coord.). Políticas de

identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización. Caracas: FACES – UCV, pp. 283-302.

PAREDES, Maritza (2015). Representación política indígena. Un análisis comparativo subnacional. Lima: Jurado Nacional de Elecciones, IDEA Internacional, Ministerio de Cultura - Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

RAPPAPORT, Joanne (1994). Cumbe reborn. An Andean ethnography of history. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.

STAVENHAGEN, Rodolfo (1992). “La cuestión étnica: algunos problemas teórico-metodológicos”. Estudios Sociológicos X: 28, pp. 53-76.

ZAPATA, Modesto (1996). Cantares sobre el ande. Arequipa.

ZECENARRO MADUEÑO, Germán (2000). "La nación k'ana". Inka Rimay. N°5, 2000, pp. 91-98.